

La arquitectura tradicional andina venezolana: un saber soterrado y ecológico*

Mary Elizabeth Romero Cadenas**
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Resumen

De la tradición arquitectónica andina venezolana se reflexiona en torno a dos consideraciones epistemológicas: por una parte, desvelar un saber oculto y soterrado que según Michael Foucault ha sido históricamente sometido por las sociedades formales; y por otra, evidenciar su relación con la complejidad ecológica descrita por Edgar Morín: la eco-organización, el cerebro colectivo y el pensamiento ecológico de una sociedad. Apoyamos estas miradas en los abordajes investigativos del arquitecto Nuere Matauco y Graziano Gasparini en el análisis de la arquitectura histórica y tradicional. Se vislumbra así, una realidad en la que se entretajan en el tiempo hilos conductores del saber tradicional que se proyectan en la materia (la arquitectura) a través de la tradición. Desde esta aproximación buscamos un método de análisis para una arquitectura, anónima, oculta, no documentada de manera formal, presente en el paisaje cultural y la memoria colectiva viva en el saber histórico. Buscamos evidenciar el espíritu de la materia presente en la arquitectura tradicional y el paisaje cultural.

Palabras clave

Arquitectura tradicional andina venezolana, saberes soterrados, ecológicos, Foucault, Morín, Nuere.

* Fecha de culminación: 20-09-2023. Fecha de envío a la revista: 23-05-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje interno: 30-06-2023. Fecha de aprobación por el arbitraje externo: 15-08-2023.

** Arquitecta (ULA: 1998), DEA (Universidad de Sevilla: 2007, Programa de Doctorado de Rehabilitación Arquitectónica y Urbana IUCC, España). Doctoranda en Ciencias Humanas (Facultad de Humanidades y Educación, ULA). Profesora Agregada en el Departamento de Composiciones Arquitectónicas (FADULA). Miembro del Grupo de Investigación Historia de las Ideas en América Latina, GRHIAL, de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Línea de investigación: Historia de los procesos constructivos en la producción arquitectónica y urbana y su relación con el desarrollo sostenible E-mail: ecoartemary@gmail.com

Abstract

Two epistemological considerations are reflected on the Venezuelan Andean architectural tradition: on the one hand, revealing a hidden and buried knowledge that, according to Michael Foucault, has been historically subdued by formal societies; and on the other hand, to demonstrate its relationship with the ecological complexity described by Edgar Morín: the eco-organization, the collective brain and the ecological thought of a society. We support these views in the investigative approaches of the architect Nuere Matauco and Graziano Gasparini in the analysis of historical and traditional architecture. Thus, a reality is glimpsed in which the common threads of traditional knowledge that are projected on the material (architecture) through tradition are interwoven over time. From this approach we seek a method of analysis for an architecture, anonymous, hidden, not formally documented, present in the cultural landscape and the collective memory alive in historical knowledge. We seek to demonstrate the spirit of the matter present in traditional architecture and the cultural landscape.

Key words

Traditional Venezuelan Andean architecture, buried, ecological knowledge, Foucault, Morin, Nuere.

“Todo producto elaborado a mano por el hombre está impregnado de espíritu y tiene alma”...

(J. M. Cruxent) *El espíritu de la materia* (Ferran 2009, p. 7).

1. Introducción

El saber constructivo de la arquitectura tradicional venezolana, a pesar del tiempo, las imposiciones y las prácticas sociales de la modernidad introducida, surge de manera natural de la memoria colectiva, manteniendo aún un vínculo en el tiempo, con las prácticas cotidianas de los individuos. Este vínculo de la tradición pasa de una generación a otra, dejando la huella de constructores que traspasan sus conocimientos por tradición a una dimensión social. Se consolida así el paisaje cultural, en la proyección de muchos individuos que

ejercen su poder en el tiempo. Estos individuos no construyen una cimentación individual, más bien es una construcción social, una forma del ejercicio del saber que permanece en el espacio y el tiempo a través de la tradición, y que podría considerarse una proyección del espíritu en la materia.

2. Genealogía y arqueología del saber

Aproximarse al saber en la tradición, a veces, resulta difícil desde la formalidad de la academia, ya lo advertía Foucault en sus consideraciones epistemológicas en torno al Poder y el Saber, cuando señalaba que existe un saber oculto, soterrado por las sociedades formales, que emerge como parte de la cultura, a pesar del orden social que pretende imponerse.

En relación con esta idea, Foucault discurre entre dos posibles saberes sometidos al analizar los fundamentos históricos en los dominios del conocimiento y la ciencia (Foucault, 1979b), visibiliza desde la dinámica del poder la posibilidad de encontrar dos formas que se complementan: por un lado, *un conocimiento histórico, erudito, exacto* que está presente, algunas veces oculto y puede emerger del sometimiento. Así describe unos:

...bloques de saberes históricos que estaban presentes y soterrados en el interior de los conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica ha hecho reaparecer... a través del instrumento de la erudición (Foucault 1979b, p. 128).

En relación con este saber erudito descrito por Foucault, la reflexión en torno a su aplicación en la arquitectura, nos remite a las investigaciones de la arquitectura patrimonial histórica española desarrollada por Nuere Matauco desde hace ya más de cuatro décadas¹. Dicho autor, buscando instrumentar métodos para la rehabilitación arquitectónica, explora la construcción histórica, advirtiendo estructuras y procedimientos constructivos que merecían ser interpretados desde una rigurosidad técnica e histórica (saberes que fueron velados, algunos de ellos formaron parte de los secretos de oficio, resguardados por los gremios de carpinteros españoles del siglo XVII) (Nuere, 1985). En este caso la arquitectura, como un libro abierto arroja datos de posibles

orígenes que emergen de las ruinas y son interés de los profesionales de la arquitectura, la arqueología y la historia. Por tanto, podría considerarse este un ejemplo del saber soterrado, que brota gracias al interés académico o profesional.

Cabe destacar aquí de la experiencia venezolana las exploraciones de Graciano Gazparini, las cuales mutaron en el tiempo, desde una perspectiva metodológica, como se puede evidenciar en sus publicaciones que comprenden una fase inicial de exploración de la arquitectura colonial en la que se analiza el sistema constructivo de la carpintería de armar colonial religiosa -mudéjar- (Gasparini, 1964), y unas fases posteriores que comprenden observaciones y descripción de la arquitectura colonial, campesina, popular e indígena, vinculados especialmente con la construcción popular en tierra (tapia, bahareque, adobe, etc.) (Gasparini 1985, 2005 y c1999). En esta segunda etapa investigativa de Gazparini podríamos ejemplificar lo que Foucault también destaca a la par, el posible resurgimiento de saberes sometidos calificados de incompetentes,

...saberes no cualificados... de la gente, que no han constituido un saber común, un buen sentido, sino por el contrario un saber específico, local, regional, un saber diferencial incapaz de unanimidad, que debe su fuerza a la dureza que la opone a lo que le rodea... (Foucault 1979b, p. 129).

En este caso al enfocar nuestra mirada a la tradición, en la arquitectura anónima, podríamos también encontrar aquel saber desestimado en el mundo académico formal, considerado ineficiente, en cuanto a sus cualidades técnicas, sanitarias y formales en algunas de las exploraciones de la carpintería en la arquitectura tradicional española. Nuere reconoció la existencia de una arquitectura identificada como de origen culto, elaborada por maestros carpinteros de oficio y otra que surgió de la mano creativa de artesanos de carácter anónimo, construida para el pueblo llano y la vida cotidiana. Observó, así mismo, que dichos saberes estaban ligados entre sí por técnicas y procedimientos que evolucionaron entre juegos de poder e intercambio de conocimiento, y reconoció la importancia de la exploración de ambos saberes. Al respecto dice Nuere:

En España existen zonas con suficiente madera para haber permitido el uso sistemático de la construcción de estructuras, y lógicamente haber dado lugar a la proliferación de *carpinteros* de armar en dichas comarcas. Aunque la construcción de este tipo de estructuras requiere oficio de especialización, no era preciso alcanzar el nivel de profesional necesario para la construcción de complejas armaduras de lazo... lo que permitirá la existencia de carpinteros locales, dado que cualquier población por pequeña que fuera aseguraba trabajo a estos carpinteros... Ello permitía ejercer su oficio fuera del control de las organizaciones gremiales... (Nuere 2003, p. 27).

Según el mismo autor, los carpinteros de la arquitectura popular eran gente sencilla que aprendían el oficio por la práctica y el desarrollo de una técnica particular, o especial para la arquitectura doméstica, generalmente más tosca, que no tenía nada que ver con la arquitectura palaciega o religiosa (arquitectura culta), situación muy parecida a la acaecida en Venezuela.

En relación con estos dos saberes el culto y el anónimo que mencionábamos antes, retomando la idea de *la arquitectura anónima, no culta* y llevándola al contexto venezolano podemos ilustrar como ejemplo con la *casa de horcones, tierra y techos de paja* (fotografía 1, ver página siguiente), existentes en los Andes venezolanos. Dicha casa considerada por los profesionales de la arquitectura como una construcción primitiva, posiblemente vinculada con la pobreza técnica y la simpleza de sus materiales, pareciera, si se interpreta desde la mirada de Foucault, como aquella que también emergió de la creatividad y necesidad humana, y pudo surgir de la misma manera que la arquitectura histórica u erudita antes señalada, puesto que las necesidades propias del momento (la realidad social, económica, ecológica, cultural), en ambos casos son, según Foucault, un mismo saber, que posiblemente muta o se transforma de acuerdo a su realidad.

Dice Foucault que estos dos tipos de saber, como uno mismo, entran en constante conflicto entre su naturaleza erudita y descalificada, como resultado de los juegos de poder que los enfrenta, y más aún evidencia la *insurrección de los saberes sometidos* como parte de la realidad:



Fotografía 1. Vivienda de paja (El Tigre, La Trampa, municipio Sucre, estado Mérida, Venezuela. Foto propia, 2009).

“...Por retornos del saber quiero decir..., toda una temática del tipo: no el saber sino la vida, no el conocimiento sino la realidad...” (Foucault 1979b, pp. 128).

Desde esta perspectiva, los sistemas constructivos de la arquitectura tradicional pueden ser vistos como un saber que juega entre las dos formas sometidas: como *un conocimiento histórico soterrado*, en el que es posible encontrar estructuras, técnicas y formas, que pueden ser reconocidas por su valor técnico e histórico por quienes se mueven en el mundo académico formal (*el poder oficial formal* como lo concibe Foucault) y otro saber anónimo, práctico, adaptando la cotidianidad a las cualidades de su contexto geográfico, desarrollando tecnologías que surgieron de la reflexión, la adaptabilidad, el ingenio humano (ver fotografía 2, página siguiente). Puede que ambos formen parte de la misma arquitectura que ha ido mutando en el tiempo, entre diversas realidades sociales.

Desde esta ruta se busca el saber en *la arquitectura tradicional* más allá de la propia disciplina, empleando los razonamientos en torno a los *saberes sometidos históricos e ingenuos*, insertos en las dinámicas del poder



Fotografía 2. Vivienda tradicional (Llano del Hato, municipio Rangel, estado Mérida, Venezuela). Foto propia, 2010).

y saber señalados por Foucault. *El saber tradicional*, en tal sentido, es concebido como el soporte articulador de la investigación, puesto que permite jugar con las dinámicas del poder en las que se halla inserto el *hecho arquitectónico* y traspasar la temporalidad cronológica lineal y por etapas de la historiografía, para concebirla como transición de una generación a otra, lo cual hace posible que la cultura tradicional subsista, en resistencia callada, con las adversidades modernas.

3. Una perspectiva epistemológica, el método genealógico

Foucault propone como herramienta de investigación de los saberes sometidos *la genealogía*², entendida como “...acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente... de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales...” (Foucault 1979b, pp.129). El análisis genealógico y arqueológico se complementa, puesto que, a diferencia de un análisis tradicional histórico, continuo, lineal de corte positivista, la perspectiva genealógica es un método de interpretación en el que cabe la

posibilidad de que la realidad también sea entendida como *discontinua*³, es decir, un método de comprensión y representación de la realidad que permite individualizar dominios por la comparación de estos, trata de descubrir los límites de un proceso, el umbral de un funcionamiento, a diferencia de la continuidad, la cual está estructurada en el orden secuencial en el espacio y el tiempo (Foucault, 1979b) (ver diagrama 1).



Diagrama 1. Consideraciones epistemológicas sobre los procesos de continuidad y discontinuidad, hechas por Foucault (1976). Elaboración propia.

Para abordar la discontinuidad es necesario además identificar una unidad investigativa, abordar *el dominio de los objetos continuos y geográficamente delimitados, el alfabeto definido de nociones o la permanencia de una temática de investigación*, explica el autor:

...describir...dispersiones...buscar...entre esos elementos que, indudablemente no se organizan como un edificio

progresivamente deductivo... **marcar una regularidad:** un orden en su aparición sucesiva, correlaciones en su simultaneidad, posiciones asignables en un espacio común, un funcionamiento recíproco, transformaciones ligadas y jerarquizadas. Un análisis tal no trataría de aislar, para describir su estructura interna, islotes de coherencia... estudiaría formas de repartición... definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones...) (Foucault 1979a, pp. 61-62).

En relación con esta idea, puede reflexionarse sobre el saber constructivo y la arquitectura tradicional. No obstante, intentar establecer un orden para analizar y entender su principio y estructura como unidad investigativa no es fácil; se ha advertido en el proceso de indagación que no necesariamente la arquitectura es una construcción lineal progresiva, en el tiempo, incluso desde la perspectiva tecnológica. Inicialmente hemos estado tentados a desarrollar *a priori* una investigación de la arquitectura tradicional tomando como rumbo la continuidad temporal histórica, por ejemplo, remontarnos a la época colonial o prehispánica, buscando un origen de lo que hoy es tradición, buscando un rastro e indicio que nos permita comprender cómo ha evolucionado la arquitectura partir de un único principio, que podría ser la impronta tecnológica europea o el mestizaje de este con lo indígena, registrar la continuidad de un saber lineal con una sola y única ramificación. No obstante, la tradición no es fácil de rastrear y registrar, por eso desde *la discontinuidad* también cabe la posibilidad de las múltiples derivaciones y transmisiones del saber, la consideración de diversos orígenes y razones lógicas y tecnológicas.

Desde lo expuesto rescatamos de Foucault:

...la Historia forma, con respecto a las ciencias humanas un medio de acogida... Da a cada ciencia del hombre un trasfondo que la establece, que le fija un suelo y como una patria: determina la playa cultural –el episodio cronológico, la inserción geográfica– en que puede reconocerse su validez a este saber; pero la discierne de una frontera que la limita...

añade. Todo conocimiento se enraíza en una vida, una sociedad, un lenguaje que tiene una historia; y en esta historia

misma encuentra el elemento que le permite comunicarse con otras formas de vida, los otros tipos de sociedad, las otras significaciones; por ello, el historicismo implica siempre una cierta filosofía ...una cierta metodología de comprensión viva... por eso la analítica de la finitud quiere interrogar esta relación del ser humano con el ser que al designar su finitud hace posible las posibilidades en su modo concreto de ser (Foucault 1976, pp. 360 - 361).

Consideramos importantes las bases documentales del saber constructivo, puesto que, como dice Foucault, no permite fijar un suelo, al mismo tiempo tenemos presente que la arquitectura tradicional, no necesariamente está registrada en documentos escritos, no es fácil tener una idea clara de su momento histórico, una noción de la identidad de sus constructores, o sus procesos de construcción, pero es una realidad tangible, presente en la vida y el paisaje andino. Por esta razón, marcamos una ruta apoyándonos tanto en el aporte de las investigaciones históricas como en la mirada etnográfica y en la obra arquitectónica como documento desde la perspectiva de la discontinuidad.

Así la investigación propuesta no es de corte histórico, es necesario que se mueva en el espacio temporal; pero en lugar de partir del pasado, debe hacerlo desde el presente y de manera no-lineal, entendiendo la realidad, a la manera de Foucault, como capas arqueológicas del saber⁴ que pueden ser exploradas desde el presente. Estas muestras de la arquitectura, como en la arqueología tomada de *excavaciones* puntuales, permiten construir modelos, y puesto que no es posible excavar, documentar y tomar todas las muestras para ser interpretadas en su conjunto. La investigación, por lo tanto, a fin de alcanzar la comprensión del problema necesita moverse entre el presente y algunos episodios del pasado. Ello hace que intervenga también una interpretación genealógica, de manera tal que la exploración histórica busque entender los procesos de la construcción de la arquitectura tradicional, los intercambios tecnológicos y de saberes, los juegos de poder que se manifiestan en el proceso, los actores que intervienen, los roles que desempeña cada quien, el trabajo que participa en ellos, al igual que los recursos y la consciencia sobre el lugar, el tiempo y el contexto en la construcción del paisaje cultural.

La estrategia de comprensión de los procesos constructivos de la arquitectura tradicional andina venezolana, parte de la consideración de que ellos también hacen posible la materialización de la cultura y de que los constructores lo alcanzan apoyándose en el saber y la información que arroja la propia obra arquitectónica, la cual se halla documentada tanto en las prácticas constructivas como en la memoria colectiva. En consecuencia, la memoria colectiva, las prácticas constructivas, la obra construida misma y las interpretaciones de la sociedad en la que se da ese proceso constituyen recursos de investigación.

Por otro lado, es pertinente observar otra reflexión descrita por Foucault para comprender los fundamentos históricos del saber y las raíces del conocimiento contemporáneo⁵, en este caso la identificación de cambios relevantes entre las formas de comprender e interpretar el saber en diferentes épocas de la historia. Destacando los cambios de episteme clásica (siglos XVII y XVIII) a la episteme moderna (siglo XIX), aplicada en el estudio de las Ciencias Naturales y el trabajo. Advierte el autor, en primer lugar, que en la episteme clásica se entiende la naturaleza como un *elemento mecánico* que se estudia desde la descripción, la comparación (emulación, conveniencia, analogía), la comprensión física de *la estructura*, más tarde esta forma de ver la realidad muta en la episteme moderna a partir de los avances de la ciencia, se busca entender *la estructura orgánica*, reflexionando en torno *la función* (el equilibrio, la producción, los procesos, la inflexión) (ver diagrama 2, página siguiente).

Foucault también se percata de una nueva dimensión subjetiva en la que emerge el hombre en lo social, la misma concierne a las ciencias humanas (sociología, psicología, antropología, historia). En este caso la representación de una realidad muta al pasar el sujeto investigador, de ser el observador que describe la estructura, el orden de los objetos ajenos, sistematizándolos⁶, a verse a sí mismo como ordenador, participante de esa realidad.

De estas disertaciones epistemológicas nacen consideraciones en las que se analiza una forma del saber que traspasa la vida de un individuo a la dimensión social. Aparecen así las ideas de lo trascendente y la analítica de la finitud. Intentando explicar la misma, se entiende



Diagrama 2. Consideraciones sobre los cambios en la forma de comprender de la episteme clásica a la moderna hechas por Foucault (1976). Elaboración propia

que el individuo y la sociedad de la que este forma parte, intuyen sus limitaciones biológicas (marcado por la muerte) y al mismo tiempo reconocen la trascendencia de su saber, que es reflejado en el ámbito social, al traspasar el mismo de generación en generación, dejando un legado que trasciende al cuerpo físico.

Explica Foucault, que, en la modernidad, para abordar aspectos de análisis complejos como *función, equilibrio, producción, procesos e inflexión*, se topaba el investigador con la oscilación entre dos lados de un péndulo: lo trascendental, lo empírico y la analítica de la finitud, las cuales conformaban relaciones inestables que nunca podían resolverse de forma definitiva. Ello porque lo trascendental o *Impensado/cogito* es aquel en el que *el sujeto (el cogito)* lo que ilumina el mundo y hace posible el conocimiento y se contrapone con el cuerpo orgánico (que aloja el ser), la cuestión es por qué el cogito no controla o domina totalmente las pasiones, los deseos y el lenguaje. De la misma manera en la *analítica de la finitud* se trata de lograr que la finitud (las limitaciones del hombre) sirva como fundamento para el conocimiento, apoyados en la conciencia histórica de los orígenes y procesos. Así el abordaje de lo trascendental, la analítica de la finitud y las ciencias empíricas, según Foucault, hacen posible definir mejor lo que son en esencia las ciencias humanas: aquellas

que se refieren al hombre, sus necesidades, su relación y percepción del tiempo, las cosas y el otro, a partir de lo cual puede constituirse un saber de sí mismo y de los otros (Foucault 1976, pp. 340-353).

4. Pensamiento ecológico y tradición

Para profundizar en el saber en la arquitectura tradicional andina venezolana indagamos también en los aportes epistemológicos de Morín⁷, por encontrar en los mismos una complementariedad con las reflexiones de Foucault y esta investigación. Morín buscando comprender la vida del ser humano, en *El método* (2001), explora el conocimiento entre la filosofía y la ciencia a partir de la indagación en las ciencias naturales, interpreta los fundamentos físicos y antropológicos de la realidad (lo que el autor denomina *la vida misma*). Estableciendo comparaciones entre los sistemas naturales y sociales, reconoce las virtudes del discernimiento científico para encontrar la verdad -en torno a la realidad- y propone, apoyado en ese conocimiento, ampliar la mirada para la comprensión de la vida humana desde la *complejidad* (condición esta que también es parte de los sistemas naturales). Así el autor encuentra nuevas formas de percibir la complejidad de la vida humana además de la científica, al indagar en aspectos no reconocidos por las ciencias puras, pues pertenecen más a la psiquis humana, o la psicología, como *las subjetividades*, el *reconocimiento de la diversidad y la incertidumbre*, condiciones que, aunque forman parte de la vida, no son fáciles de visibilizar desde una mirada meramente científica.

Esta consideración epistemológica, sugiere la idea de *eco-organización*, constituye un modo de entender la realidad entre el antagonismo del orden y el desorden. Sobre esta idea el autor recomienda estar preparados para la incertidumbre, es decir, no dar por entendido que existe un orden preestablecido en el sistema (la vida) y observar atentamente su funcionamiento, esta imagen nos remite a la consideración de lo *trascendente* (cógico) y la *analítica de la finitud* ya planteada anteriormente por Foucault, ambos autores desde diferentes miradas encuentran similares reflexiones.

La estrategia en torno a la complejidad es la observación y comprensión de una *estructura viva* que se soporta entre los juegos del

orden, el desorden, la organización, el caos y la incertidumbre. Para comprender la estructura que organiza, es crucial identificar los hilos de conexión que la consolidan (que no suelen ser físicos) pueden ser energía e información, y se comunican desde lo orgánico y lo cultural entre otras formas. Podríamos considerar, desde esta mirada, al saber tradicional como uno de los hilos conectores entre generaciones en el espacio geográfico. Desde esa perspectiva, la estructura puede identificarse como el paisaje conformado por la cultura material e inmaterial y las personas que lo constituyen, y permanece en el tiempo humano gracias al *saber* que lo traspasa entre generaciones (ver fotografía 3). De tal manera que el saber tradicional vinculado con la arquitectura tradicional andina venezolana, además de un *saber sometido* (histórico e ingenuo), constituye un *pensamiento ecológico* que se soporta en el contexto geográfico, un hilo que conduce una información que traspasa el tiempo.



Fotografía 3. Señora de Mitivivó, municipio Rangel, Estado Mérida, Venezuela (Foto propia, 2010)

El pensamiento ecológico forma parte de una *eco-idea-sistema*, en la que los individuos, los grupos y las sociedades se expresan en sus diversas dimensiones y proyectan las estrategias de crecimiento y adaptación a una realidad que se establece dentro de un equilibrio natural, pues dice Morín “Se puede pensar en las **ideas transmitidas** y utilizadas **durante mucho tiempo** en **muchos lugares**, adquieren una especie de autonomía que hace imprevisible su influencia presente y futura” (Hétier 2016, s/p).

Así, puede considerarse clave para la comprensión de los recursos naturales y la información energética que sobre ellos muta en relación al aspecto antropológico, la estructuración en el tiempo de los paisajes culturales y la arquitectura tradicional (el aspecto histórico). El hilo conductor del saber se mueve por el territorio manejando información sobre las virtudes que ofrece la naturaleza y los peligros para la vida. Se construye un hábitat a través del tiempo que juega con este saber siendo parte ecológica del lugar, diríamos que se mueve un conocimiento natural con una especial sensibilidad con la información que ofrece la naturaleza. “Por ejemplo” la relación entre la cuenca, los comportamientos geológicos y los recursos que soportan el área de estudio y el paisaje cultural, los significados que se manifiestan en la naturaleza.

En líneas generales, este artículo invita a reflexionar en torno a las posibilidades de preservación de la arquitectura tradicional, observando desde la genealogía (de Foucault) y el pensamiento ecológico (de Morín), recurriendo tanto a las expectativas del presente como a las del futuro, valorando entonces las ventajas que el conocimiento de su valor como *saber sometido* y como *pensamiento ecológico*, podría significar para el desarrollo local en equilibrio entre la naturaleza y la cultura. Para ello se hace necesario visibilizar el valor real de esta arquitectura sin dejarse seducir por folklorismos o una visión romántica del pasado y el desarrollo ecológico.

Así es como en el establecimiento del perfil específico del problema, se echa mano de lo expuesto por Morín al ubicar los diversos órdenes de complejidad de la vida y la naturaleza, en conexión con la estructura de organización e incertidumbre propios de la realidad social. Se plantea, por lo tanto, explorar los niveles de complejidad que hacen posible que fluya *la información (el saber tradicional)* en la sociedad estudiada. Estos niveles se pueden sintetizar tomando las reflexiones de Morín en

- *Primer nivel:* individual (los talentos creadores de la arquitectura tradicional)
- *Segundo nivel:* grupal (transferencia del saber entre los grupos familiares constituidos por la sangre)
- *Tercer nivel:* trans-temporal (el saber que supera los límites temporales de la vida de un individuo y traspasa generaciones por los intersticios del tiempo y subjetividad humana, permitiendo la trascendencia de la cultura entre generaciones)

Todos estos niveles constituirían estructuras en interconexión entre sí y con la permanencia de la vida y la construcción del hábitat, de manera tal que las transformaciones en la arquitectura tradicional podrían considerarse parte de esa estructura al constituirse en elemento del paisaje cultural. Todo ello conforma, en la perspectiva de Morín, eco-organización por medio de un pensamiento ecológico presente y activo en los individuos y las sociedades.



Diagrama 3. Modelo de conceptualización epistemológica propuesto para el estudio de los saberes constructivos presentes en la arquitectura tradicional como un pensamiento ecológico (Elaboración propia)

Para zambullirse en las ideas derivadas de los pensamientos de Foucault, Morín y precisar el carácter complejo del problema a estudiar, se reitera la necesidad de *estudiar a los procesos, los actores, los roles, las acciones colectivas y la voluntad -consciente o no en la sociedad y sus individuos- de dejar huella más allá del presente en relación con la permanencia de la vida y los recursos naturales.*

La ruta epistemológica descrita presenta coherencia en el campo arquitectónico, en este caso, el referido a los procesos constructivos de la arquitectura tradicional andina venezolana, con las investigaciones realizadas y el ejercicio de la investigación arquitectónica por parte de Nuere Matauco, entre otros (ver diagrama 3, página anterior).

Notas

- ¹ Michel Foucault explora los fundamentos históricos del saber desde una dimensión epistemológica, intenta responder el porqué pienso lo que pienso, qué es lo que determina mi forma de ver el mundo a partir del saber en la ciencia. Por otro lado, Nuere Matauco, de alguna manera, llega a la misma reflexión, pero analizando el objeto arquitectónico como una proyección de la cultura, este último autor intenta interpretar en la arquitectura cómo piensa y crea el constructor y la sociedad a la que él pertenece, desde los fundamentos técnicos e históricos, explora la cultura. Ambos analizan una realidad humana y se encuentran con los juegos del saber y el poder, que forman parte de la realidad, la vida.
- ² El concepto de *Genealogía*, según la RAE, es: 1.f *Serie de progenitores y ascendientes de una persona*, 2.f *Disciplina que estudia la genealogía de las personas*. 6.f *Origen y precedentes de algo*. *Diccionario de la Lengua Española*, recuperado en <https://dle.rae.es/>.
- ³ Michel Foucault se ocupa de situar la genealogía de Nietzsche (en *La généalogie, I 'histoire*) respecto a la concepción de la historia. Cf. Castro Eduardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo/Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 229.
- ⁴ La RAE define *arqueología* como “1.f. Ciencia que estudia las artes, los monumentos y los objetos de la antigüedad, especialmente sus restos” (<https://dle.rae.es/a> recuperado el 12 de julio 2021). Dice Michel Foucault “Arqueología y genealogía se apoyan sobre un supuesto común escribir la historia sin referir en análisis a la instancia fundadora del sujeto”. La genealogía puede ser visto en torno a tres ejes, dos de los cuales son “...una ontología de nosotros mismos en nuestras relaciones con la verdad (que nos permite constituirnos en sujeto de conocimiento), una ontología histórica de nosotros mismos en nuestras relaciones con un campo de poder (el modo en que

nos constituimos como sujeto que actúa sobre otros) ...” en Castro Eduardo, *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas conceptos y autores*. Buenos Aires: Prometeo, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 227.

⁵ Ver Michel Foucault, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores S.A. México, 1976. En nuestro caso proponemos no solo el análisis del objeto aislado, sino el proceso que lo hace posible.

⁶ “El positivismo fue criticado desde las teorías interpretativas... que postulaban que los hechos humanos no se rigen por movimientos mecánicos ni por un orden inmanente y externo a los individuos, sino por las significaciones que éstos asignan a sus acciones... las significaciones que fundan el orden social no son observables como puede serlo la conducta animal o los movimientos físicos por lo que los medios para aprehenderla deben ser otros.....

El investigador aprendería a sentir y concebir como lo hacen sus informantes a través de la esencia humanitaria común. Estas pautas introdujeron cambios importantes: el reconocimiento de la subjetividad del investigador en el proceso de conocimiento y del campo de las significaciones sociales cuya relevancia está siempre más comprometida con la particularidad que con la generalidad de modo que el investigador debe reconstruir la lógica y coherencia propias e inherentes a la cultura que estudia” (Guber Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de Campo*. Buenos Aires: Paidós, 2005, p. 49).

⁷ Edgar Morín (1921), filósofo y escritor francés, explora en las ciencias naturales la vida humana y su interconexión con el mundo natural, aportando nuevas consideraciones epistemológicas en torno a la globalidad, la incertidumbre y la complejidad de la realidad.

Bibliohemerografía

ABBAGNANO, Nicola (2004). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

CASTRO, Edgardo (2001). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo.

FERRAN, Cabrero (2009). José María Crucent. *El espíritu de la materia*. Caracas: IVIC.

FOUCAULT, Michel (1976). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1979a). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1979b). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.

FOUCAULT, Michel (1965). *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Cuadernos Anagrama.

- GUTIÉRREZ, E. (2001). "Conceptos". *Revista de Filosofía*, vol. 1, n.º 1, pp. 46-55 [revista en línea] Foucault y Las Ciencias Humanas | PDF | Michel Foucault | Conocimiento (scribd.com) [Consulta: mayo 15 del 2018]
- GASPARINI, Graziano (1964). "Los techos con armaduras de pares y nudillos en las construcciones coloniales venezolanas". *Boletín del Centro de investigaciones Históricas y Estéticas*, n.º1, pp. 97-112.
- GASPARINI, Graziano (1985). *La arquitectura colonial en Venezuela*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1992). *Casa venezolana*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1998). *Arquitectura de tierra cruda en Venezuela*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (1999). *Haciendas venezolanas*. Caracas: Armitano, C.A.
- GASPARINI, Graziano (2005). *Arquitectura indígena de Venezuela*. Caracas: Arte.
- GUBER, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- HÉTIER, J. (2016). "El método de E. Morín". *Cuaderno de Lectura*, s/p.
- HUISMAN, Denis (2007). *Diccionario de las mil obras claves del pensamiento*. Madrid: Tecnos.
- LUENGO, Gerardo (1993). *Arquitectura tradicional del alto páramo venezolano*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la ULA.
- LUENGO, Gerardo (1985). "Arquitectura altoandina: el orden espacial". *Boletín Antropológico*, n.º 8, pp. 7-34.
- MORÍN, Edgar (1984). *El método I, Ciencia con consciencia*. Barcelona: Anthropos.
- MORÍN, Edgar (1986). *El método III, El Conocimiento del Conocimiento*. París: Editorial Seuil.
- MORÍN, Edgar (2006). *El método II, La vida de la vida. Sin datos editoriales*, [libro en línea] <http://edgarmorinmultiversidad.org/images/descargas/libros/EdgarMorin-ELM%C3%A9todoV.pdf>, [Consulta el 25 agosto 2019]
- NUERE, Enrique (1985). *La carpintería de lo blanco. Lectura dibujada del primer manuscrito de Diego López de Arenas*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- NUERE, Enrique (2003). *La carpintería de armar española*. 3.ª edición. Madrid: Editorial Munilla-Lería.